

En los orígenes de Mandji



En los Orígenes de Mandji

Arqueología de la Isla de Corisco del siglo I al XX después de Cristo



Texto: Alfredo González Ruibal.

Dibujos: Alfredo González Ruibal y Mario Trigo.

Septiembre de 2012.





Equipo hispano-guineano en las excavaciones arqueológicas del cementerio prehistórico de Mandji.

La arqueología a la búsqueda del pasado

Para escribir la historia se pueden utilizar distintos métodos. Se pueden usar libros y documentos antiguos. Se pueden usar las historias que cuentan los ancianos. Se pueden usar también los objetos del pasado. La arqueología estudia la historia a través de los objetos. Pero para poder estudiar esos objetos, es necesario primero encontrarlos.

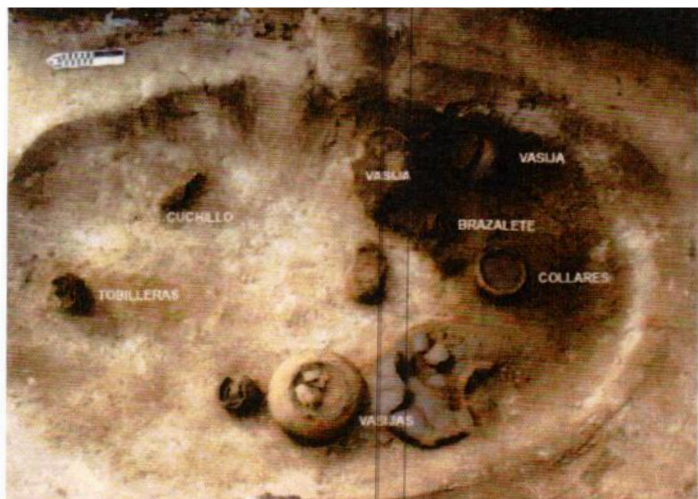
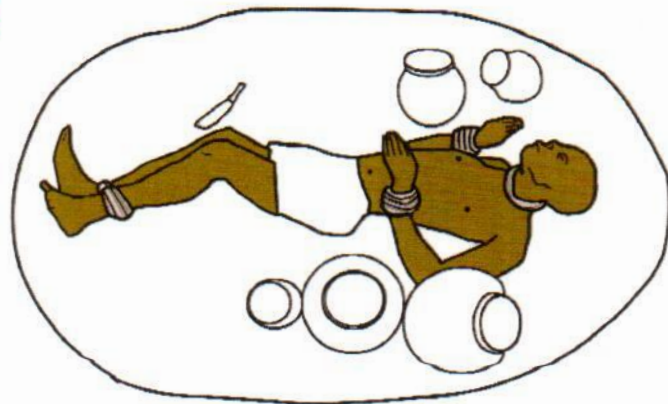
Para eso los arqueólogos hacen excavaciones. Durante la excavación se fotografían y dibujan en su sitio todas las cosas que aparecen: cerámicas, tumbas, hoyos, hachas.

La época más antigua de la historia se conoce como Prehistoria, porque no hay documentos escritos ni recuerdos en la memoria de la gente. Para esa época la arqueología es el único método para saber lo que pasó.

En esta publicación podrás ver una reconstrucción de la Prehistoria de Mandji basada en los hallazgos de las excavaciones arqueológicas que hemos hecho en 2009, 2011 y 2012. Mandji tiene algunos de los sitios prehistóricos más importantes de África Central. Gracias a su estudio, cada vez sabemos más de la gente que vivió en el territorio de Guinea Ecuatorial hace dos mil años.



4



Aquí puedes ver el proceso de excavación de una tumba de hace mil años en Mandji. Los arqueólogos excavamos la tierra por capas, dejando cada objeto en su lugar. Hacemos fotografías y planos de todo para interpretar lo que pasó. En este caso, la excavación descubrió una tumba en la que fue enterrada una persona con sus adornos (collares, tobilleras, brazaletes) rodeada de vasijas con ofrendas. Gracias a la cuidadosa localización de cada objeto, podemos saber incluso cómo estaba enterrado el cadáver, pese a que no se conserva el esqueleto.

De la Edad de la Piedra a la Edad del Hierro

Hasta hace apenas 3000 años, los habitantes de la gran región conformada por el sur de Camerún, Guinea Ecuatorial y Gabón vivían en el bosque, cazando y recolectando, sin poblados estables. Su modo de vida era parecido al de los actuales pigmeos. Al contrario que los pigmeos, aquellos cazadores prehistóricos no tenían hierro ni cerámica: todos sus instrumentos eran de madera, fibra vegetal y piedra. Las puntas de flecha, por ejemplo, se hacían de piedra tallada.

Hace tres mil años llegaron a la región los primeros agricultores, procedentes del norte de Camerún. Son también los primeros hablantes de lenguas bantúes, que se extendieron por amplias zonas de África. Construían poblados más estables, en los que vivían durante varios años. Además, estos pueblos trajeron consigo el conocimiento de la alfarería. En cambio, seguían sin usar el metal: sus instrumentos eran todavía de madera y piedra. El más importante es el hacha de piedra pulida, que les permitía talar el bosque para cultivar.

La Edad de la Piedra llegó a su fin hace unos 2.500 años, cuando los primeros grupos que conocían la metalurgia (el trabajo del hierro) llegaron al actual territorio de Guinea y Gabón procedentes del norte de Camerún. Al período que comienza entonces se le llama Edad del Hierro.

Es entonces cuando comienza la ocupación de la Isla de Mandji.

La Edad del Hierro

Los primeros herreros vinieron desde el interior del continente y después se extendieron hacia la costa, a donde llegaron hace unos 2000 años. Las hachas de piedra desaparecieron y comenzaron a usarse ahora hachas de metal, mucho más efectivas. También aparecen entonces collares, brazaletes, tobilleras, cucharas, puntas de lanza y otros objetos de hierro.

Estos primeros pueblos que tenían objetos metálicos eran también bantúes, igual que los primeros agricultores que llegaron antes que ellos. Los bantúes son los ancestros de todos los grupos de Guinea: Fang, Ndowé, Benga, Bisió, Bubi... Son también los ancestros de la mayor parte de los pueblos de África Central y del Sur. Por eso, muchas de sus costumbres y creencias son parecidas. También sus lenguas. Aunque cada pueblo desarrolló sus propias culturas, todos tienen un trasfondo común. Esto también nos permite a los arqueólogos interpretar los objetos que encontramos: algunos de ellos se han continuado utilizando hasta hace poco.

Los primeros llegaron a Mandji hace dos mil años. Allí construyeron aldeas, cultivaron la tierra y enterraron a sus muertos.

Los primeros Grandes Hombres de Mandji (siglo I al V después de Cristo)



Hasta la aparición del hierro las comunidades eran igualitarias. Es decir, no tenían jefes. Al frente de los primeros grupos que se establecen en Mandji, en cambio, había Grandes Hombres. Eran personas ricas, poderosas y con prestigio.

Todos los Grandes Hombres tenían varias mujeres y muchos hijos, que trabajan en los campos de cultivo.

Los Grandes hombres eran poderosos porque la gente los respetaba: eran buenos cazadores y líderes inteligentes y tenían poderes mágicos. Si dejaban de tener estas virtudes, dejaban de ser Grandes Hombres.

Los Grandes Hombres organizaban ceremonias religiosas para comunicarse con los espíritus y dirigían los ritos de iniciación de los jóvenes.

Sólo los Grandes Hombres podían usar algunos objetos, que eran sagrados: el cucharón de hierro, las grandes hachas decoradas y las hoces-cuchillo.

Los cucharones se utilizaban para suministrar sustancias mágicas a los que participaban en los rituales iniciáticos.

Los cuchillos-hoz eran un emblema de poder, como el cetro de un rey. Originalmente venían de la zona del Sahel (Sudán, Chad) y llegaron a Guinea a través de Camerún. Los cuchillos-hoz se movían rítmicamente durante los bailes.

Algunos pueblos, como los Kapsiki de Camerún, los han usado hasta hace poco.





Cucharas rituales
encontradas en
Nandá (Mandji)

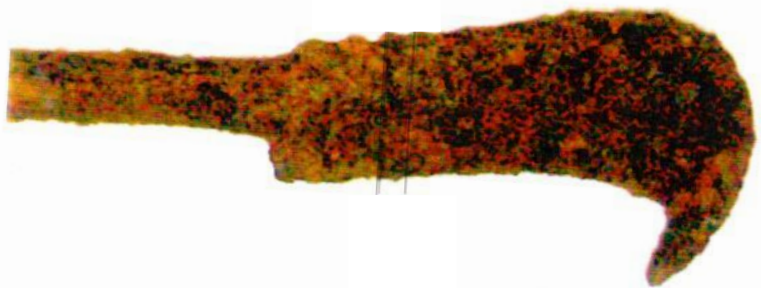


Cuchillo-hoz de Mandji de hace casi dos mil años.



Cuchillo-hoz reciente de los Kapsiki de Camerún.

11



Los Grandes Hombres se adornaban con pesados collares y tobilleras, formados por muchos aros de hierro, que los identificaban como jefes.

Las mujeres de los Grandes Hombres también se adornaban de forma especial. Tenían más brazaletes y collares que las demás. Cuanto más pesados eran los adornos, más numerosos y con diseños más elaborados, más importante era la mujer que los llevaba.

Algunos de los adornos más preciados se decoraban con piezas de marfil. La mujer del dibujo lleva un collar y un brazalete decorado con marfil.





HOY

HACE 100 AÑOS


HACE 2000 AÑOS

Para casarse, los hombres debían entregar hachas a la familia de la mujer. Los Grandes Hombres tenían más hachas que nadie, por eso tenían más esposas. Estas hachas, como el *ekuele* o *manbanja*, eran una especie de moneda. Las hachas-moneda de la Edad del Hierro, como los CFAs hoy, se podían usar en muchos lugares: Guinea, Gabón, Camerún.

Al igual que las monedas actuales, las hachas-moneda tenían siempre los mismos tamaños y las mismas formas, para ser intercambiables. Había monedas más grandes, de más valor, y otras más pequeñas.



Ekuele reciente del Museo de Bidjabidján (Osá Angüé Osá). (c) Alba Valenciano.



Ekuele o mabanja de hace dos mil años, descubierto en las excavaciones de Corisco.

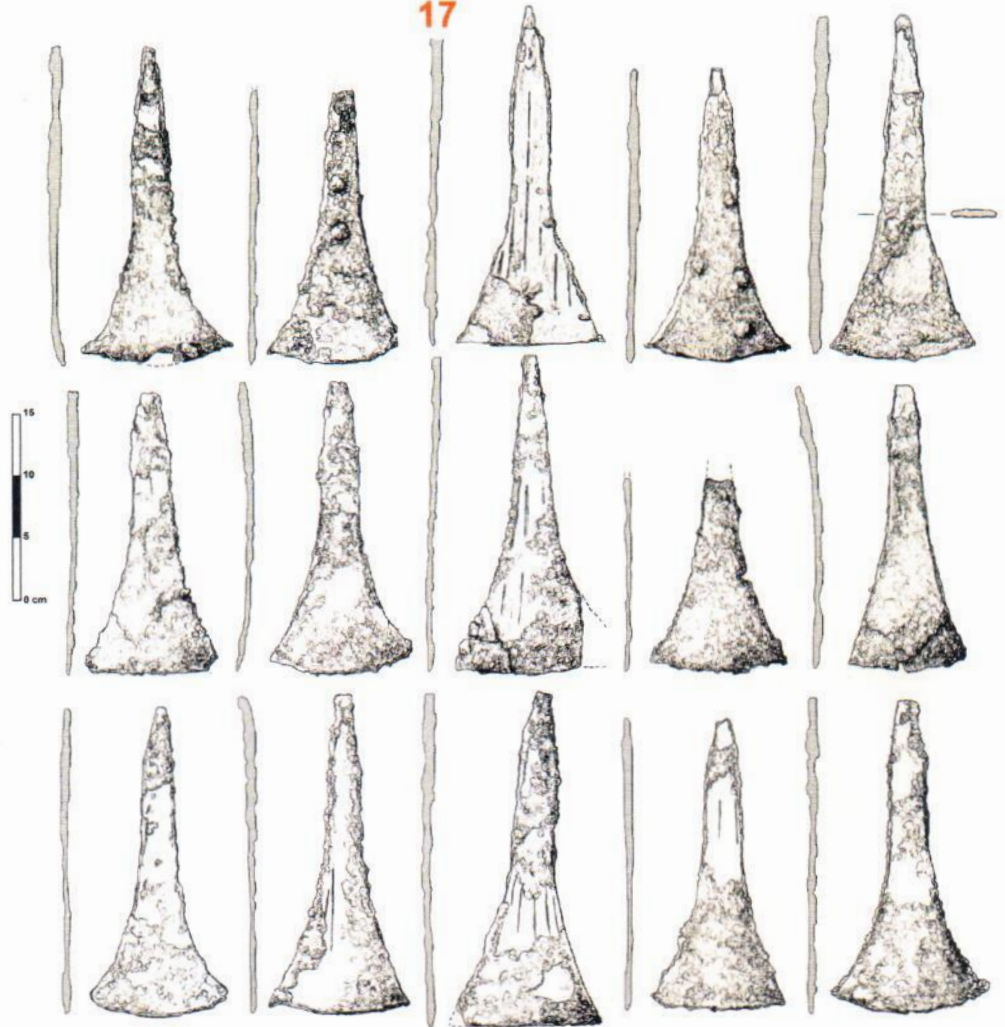
Este hombre fang cuenta sus *ekuele* en torno al año 1900. Los guarda en una cesta.

Los grandes hombres de Mandji hace dos mil años también contarían sus *ekuele* o *mabanja*.

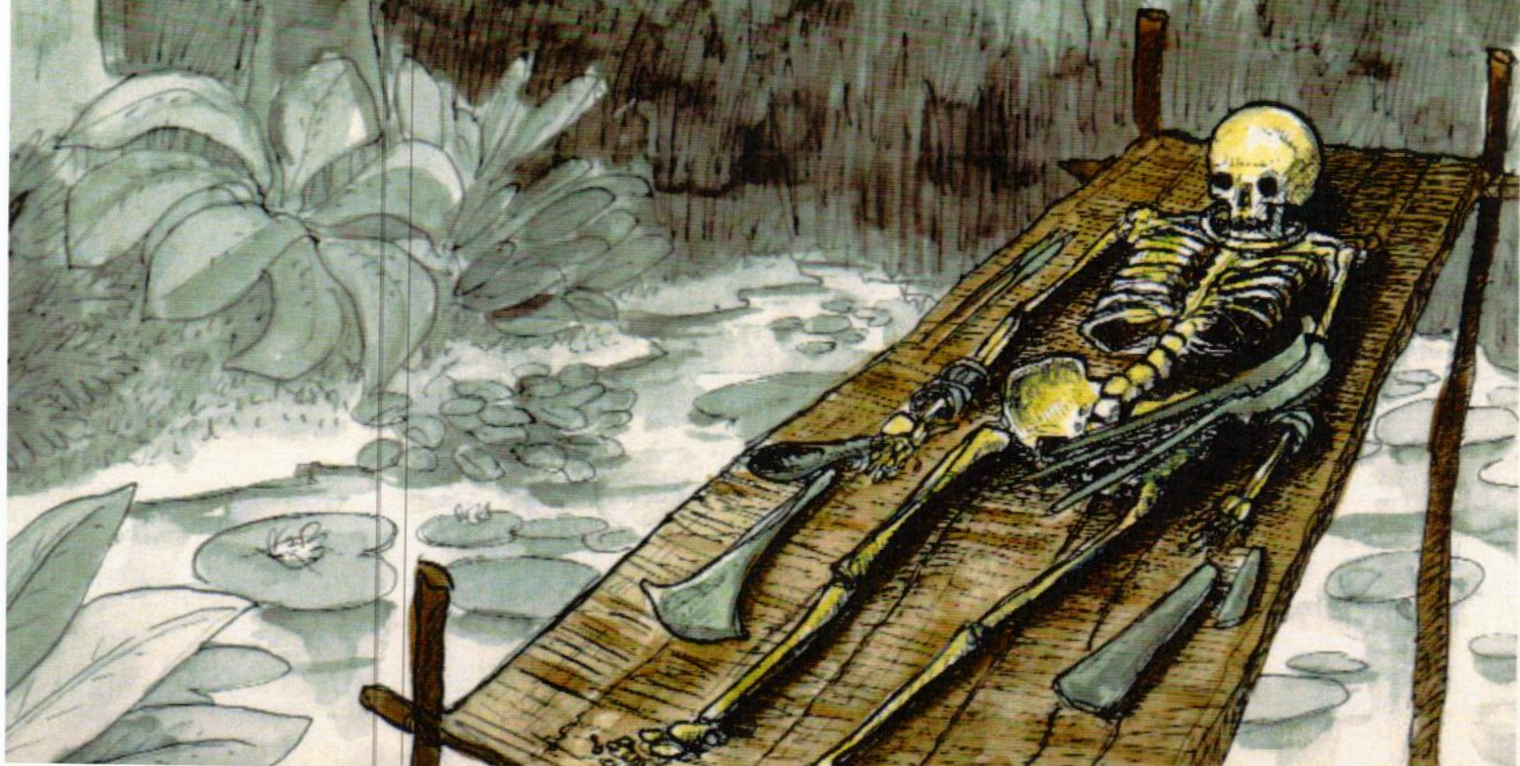


Además de los objetos que sólo se utilizaban como moneda, algunos útiles de la vida cotidiana (como las hachas) también se empleaban en los intercambios.

A la derecha puedes ver un grupo de hachas-moneda que perteneció a un individuo muy rico de Mandji hace unos 1700 años.



Al morir los Grandes Hombres y sus mujeres, sus cadáveres no se enterraban inmediatamente. Se llevaban primero al bosque o a los pantanos y allí se dejaban sobre plataformas para que se fueran pudriendo. La lluvia, los pájaros y los insectos poco a poco dejaban los huesos limpios.



Después de un tiempo la gente volvía al lugar donde habían expuesto el cadáver. Recogían los huesos, hacían fardos con las posesiones del muerto y los llevaban a enterrar.

El lugar de enterramiento eran las praderas y dunas del este de Mandji, en el lugar de Nandá.

La gente excavaba hoyos en la arena y allí enterraban los huesos y los objetos más preciados del muerto: hachas, hachas-moneda, lanzas, brazaletes, adornos y otros símbolos de rango.

Los rituales no se acababan después del enterramiento. Los Grandes Hombres eran muy poderosos y sus huesos seguían teniendo influencia después de su muerte.



La gente del clan del Gran Hombre se reunía en el lugar de enterramiento y celebraba ceremonias en las que pedían a los muertos que trajeran buenas cosechas y alejaran a los malos espíritus. Bailaban y hacían ofrendas.



La costumbre de enterrar los huesos de los ancestros dejó de practicarse durante el siglo V después de Cristo.

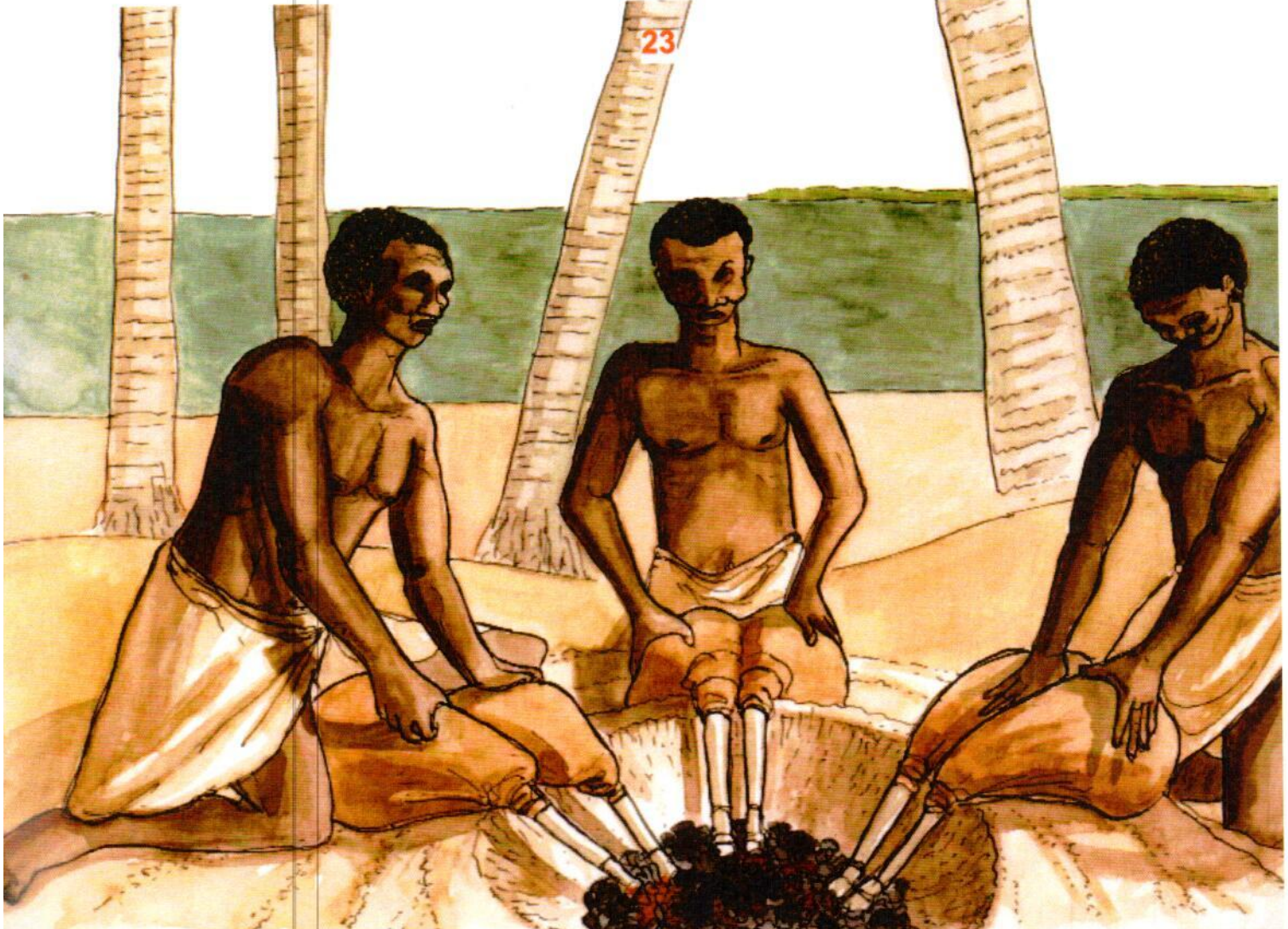


Las tumbas de Nandá quedaron olvidadas y sobre ellas se levantó un poblado de cabañas de ramas y techo de nipa.

Al principio, los habitantes de poblado continuaron siendo buenos herreros. Fundían el mineral de hierro que traían del continente en hornos que excavaban en la arena de las dunas. Para calentar el fuego de la fundición utilizaban fuelles de cuero. Los fuelles y los hornos eran muy parecidos a los que se utilizaron en Guinea hasta hace poco. En la imagen de abajo puedes ver un fuelle usado en Guinea a fines del siglo XIX.



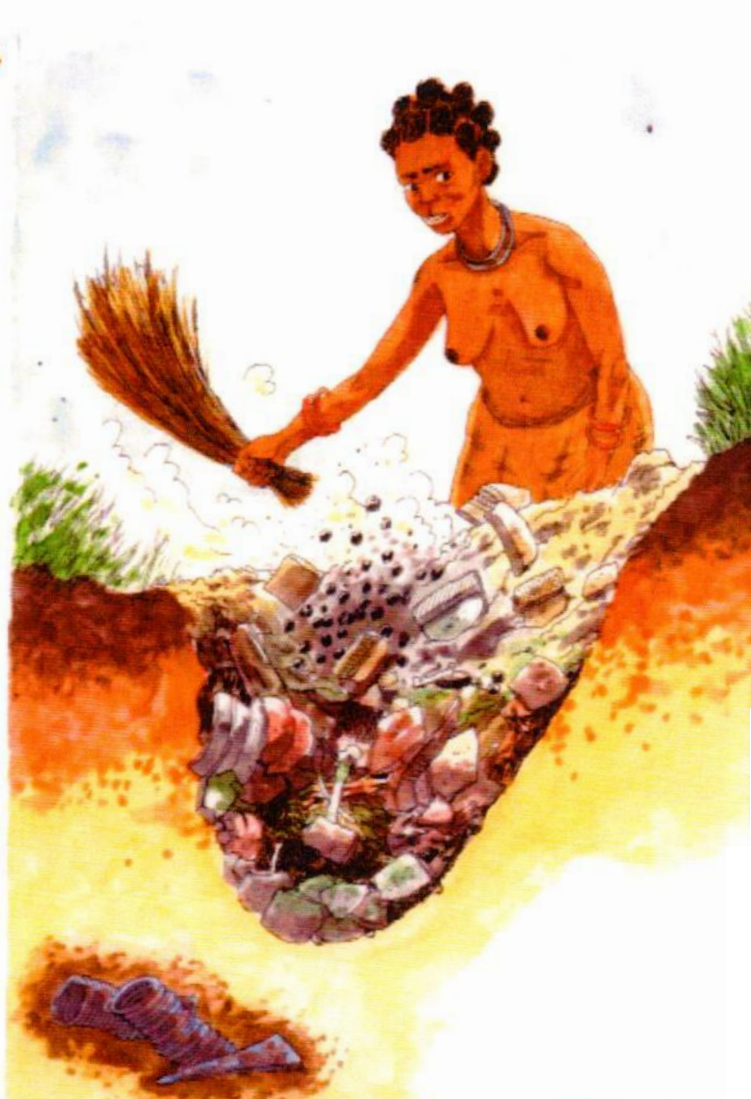
Los herreros solían ser los Grandes Hombres. Organizaban la fundición como una ceremonia religiosa. En la fundición participaba todo el pueblo. Los hombres se turnaban para trabajar en los fuelles. A veces el proceso duraba un día y una noche enteros.



Pero finalmente también dejaron de practicar la metalurgia. Es posible que no quedara suficiente leña en la isla para quemar en los hornos.

Fundir el mineral de hierro requiere temperaturas muy altas y, por lo tanto, quemar mucha madera. En Mandji quedaban ya pocos árboles grandes: sólo palmeras y arbustos.

Los hornos abandonados se utilizaron como basureros. La gente tiraba en ellos los restos de comida y las ollas que se rompían.



El poblado duró unos 150 años. Durante el siglo VI después de Cristo se abandonó.

De hecho, la mayor parte de la isla de Mandji quedó desierta: sin árboles, con los suelos agotados por la agricultura y con una población muy grande, ya no podía mantener a la gente.

Tan sólo unas pocas personas continuaron viviendo en un par de pequeñas aldeas o patios, como el de la imagen, en Nandá y Cruz.



Durante cuatrocientos años muy poca gente habitó en Mandji. Esto permitió que poco a poco el bosque se recuperara y la tierra volviera a ser fértil.

Nuevos habitantes en Mandji (del siglo XI al XV después de Cristo)



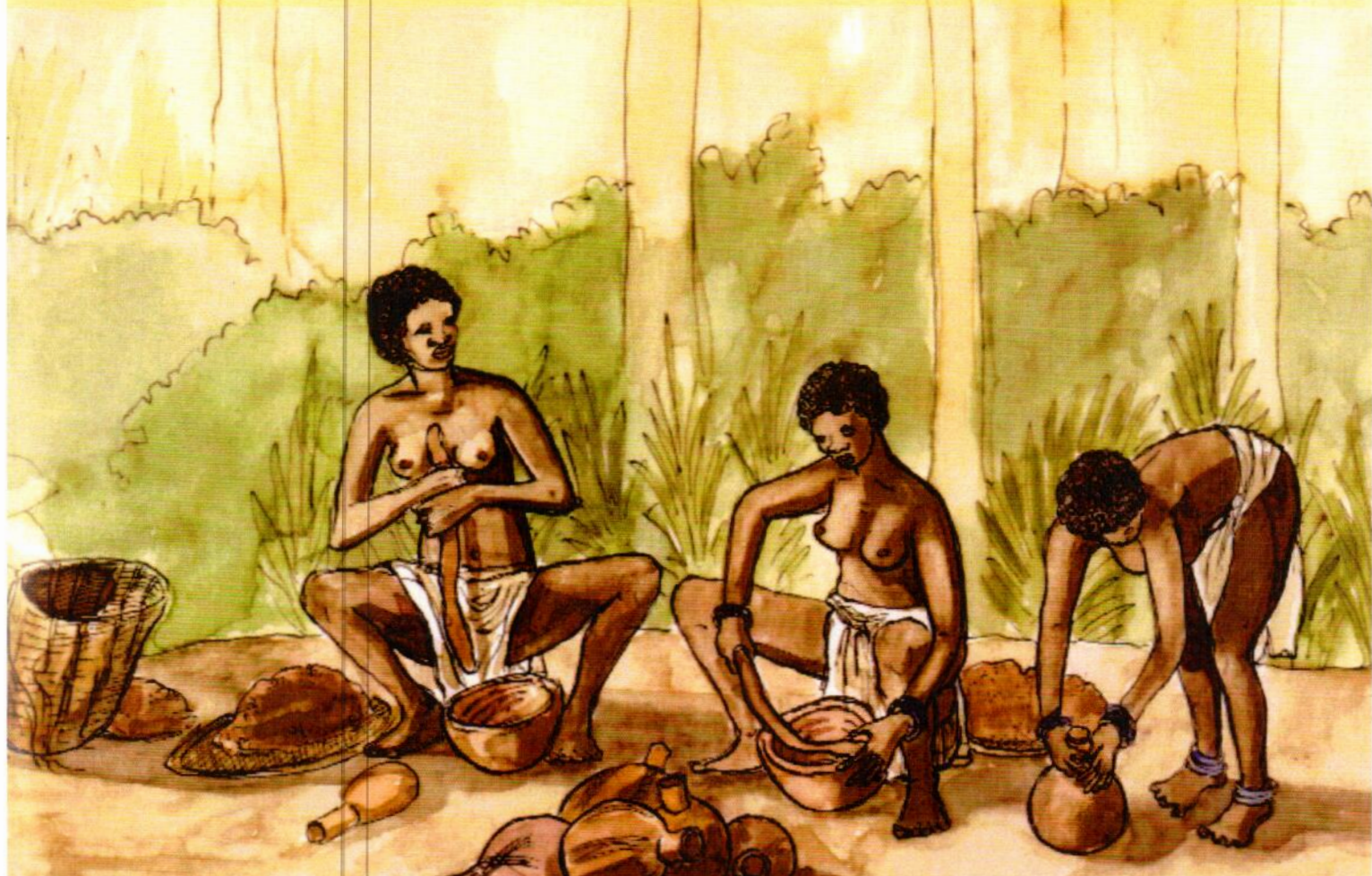
Hacia el año 1000 después de Cristo llegaron nuevas gentes a la isla. Sus costumbres eran diferentes a la de los antiguos habitantes de Mandji.

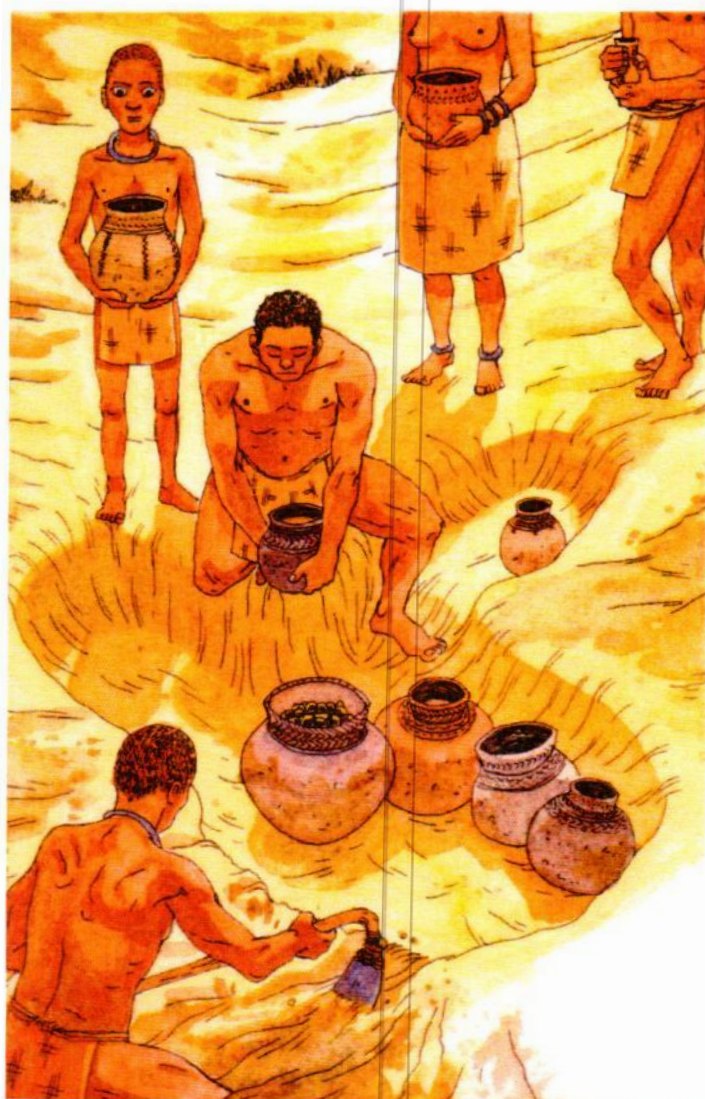
Practicaban la circuncisión y bebían topé en botellas de barro.

Seguían viviendo en cabañas de ramas y techo de nipa, pero cambió la forma de enterrar a la gente.

Cuando alguien moría, las mujeres de la familia hacían muchas vasijas de barro para acompañar al muerto.

La cerámica se hacía muy rápido, porque tenía que estar lista para el funeral. Apenas se cocía.





Después cavaban una fosa y depositaban allí las cerámicas con ofrendas: comida y licor.

El nuevo cementerio se hizo donde había estado el antiguo, en la pradera de Nandá.

Pero además aparecieron nuevas aldeas con sus cementerios hacia el sur y hacia el norte.

A los hombres y a las mujeres se los enterraba con sus objetos personales: collares, pulseras, tobilleras, los cuchillos que se utilizaban en la circuncisión y las azuelas con las que trabajaban la madera.



Durante este período (1000 - 1400 d.C.) podemos hacernos una idea de como vestía la gente. Tanto mujeres como hombres llevaban collares, brazaletes y tobilleras. Los jefes tenían varios collares pesados, que eran su emblema de rango.



Collar de hierro encontrado junto a otros tres idénticos en la tumba de un jefe de Mandji.

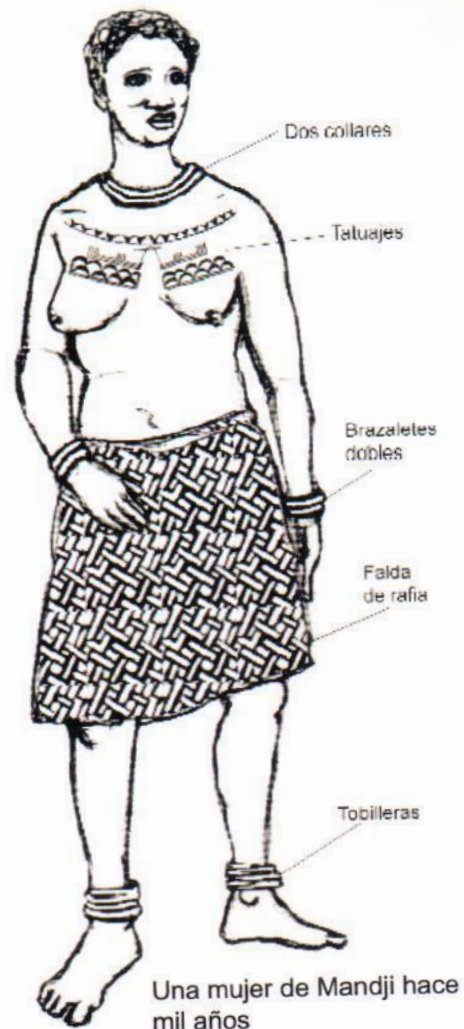
Vestían faldas hechas con fibra de rafia que tejían las mujeres. Estas faldas tenían diseños geométricos, a veces muy complicados. Los mismos diseños los representaban después en las cerámicas. En la República Democrática del Congo, los Kuba fueron famosos hasta fines del siglo XIX por un tipo de telas muy parecidas a las que llevaban los habitantes de Guinea hace mil años. Además, la gente llevaba el cuerpo decorado con tatuajes.



Fragmento de cerámica de hace mil años procedente de Mandji que imita un tejido de rafia.



Tela Kuba del Congo del siglo XIX



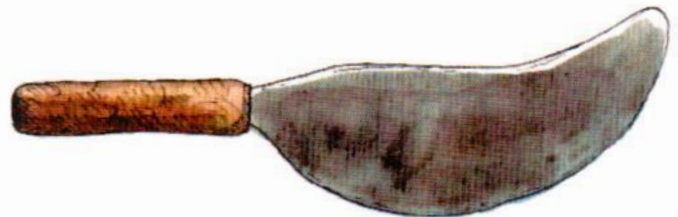
Una mujer de Mandji hace mil años

Uno de los momentos más importantes en la vida de estas comunidades era precisamente un ritual de paso que se celebraba en la adolescencia: la circuncisión. Esto simbolizaba su paso al mundo adulto.

Un especialista ritual se encargaba de circuncidar a los jóvenes. Para ello se empleaba un cuchillo alargado con la punta curva.

Durante esta época también comienza la costumbre de afeitarse el vello y tatuarse el cuerpo: para eso se utilizaban unas navajas de hoja ancha.

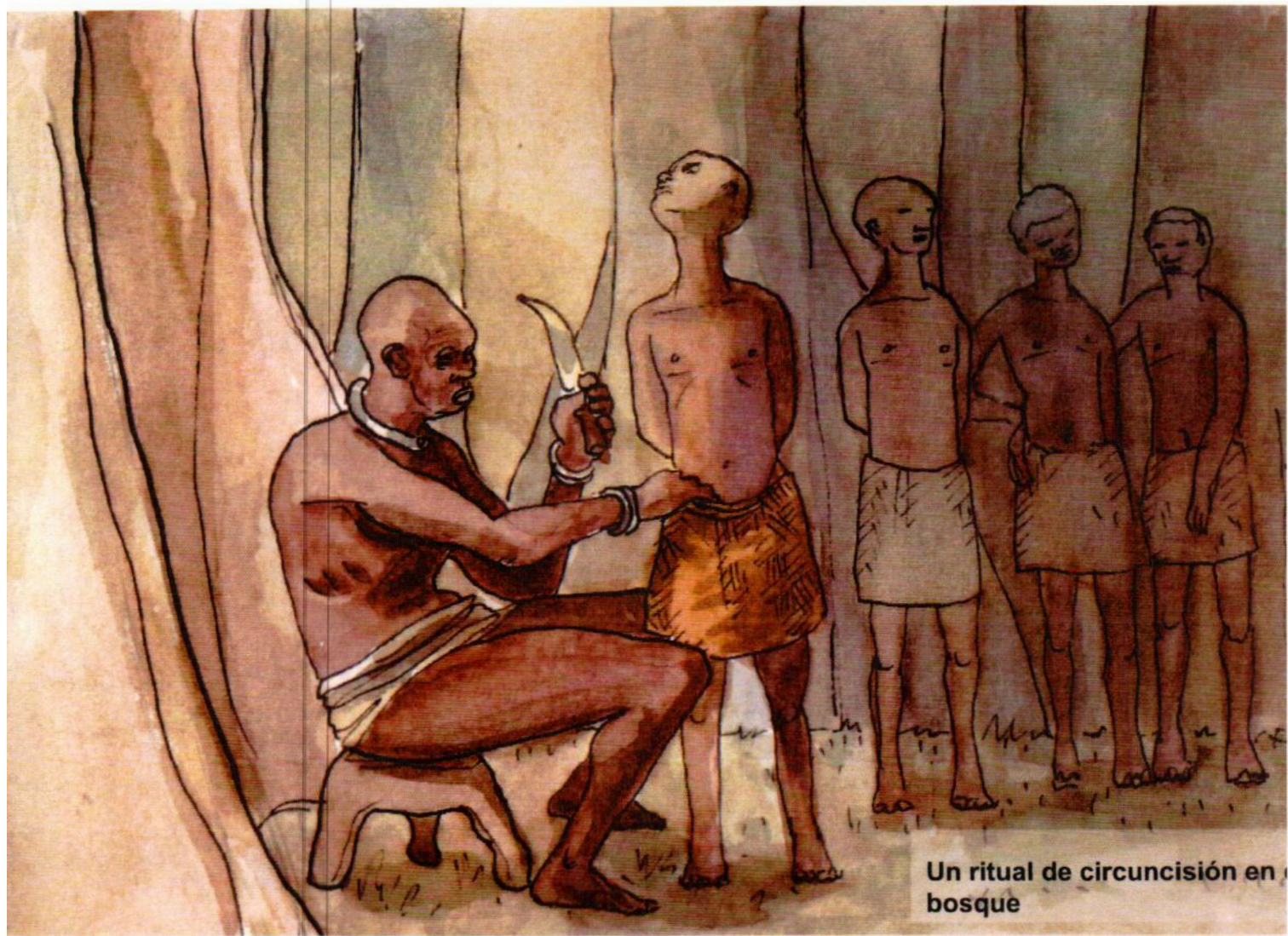
En las imágenes de la derecha puedes ver dos de estos cuchillos tal y como los encontramos en la excavación y el aspecto que tendrían originalmente.



Afeitar/tatuar



Circuncidar



Un ritual de circuncisión en bosque

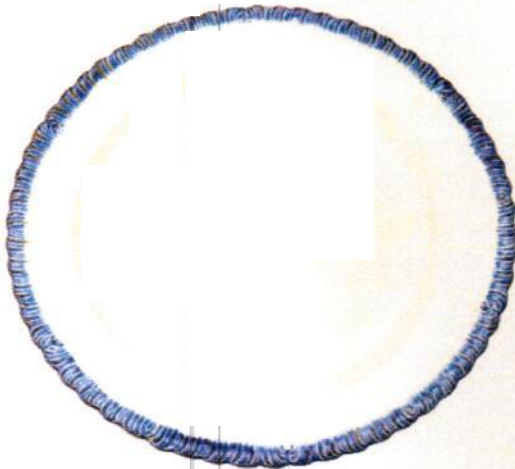
La población de Mandji volvió a crecer. Hacia el año 1400, la mayor parte de la isla estaba ocupada con poblados, cementerios y cultivos. Algunos de los poblados eran muy grandes, de hasta cuatro hectáreas. La mayor parte de la población vivía en el sur y en el este de la isla. Los habitantes de Mandji mantenía relaciones estrechas con los habitantes de Kogo y de Libreville. Se casaban entre ellos, intercambiaban productos (como hierro), hablaban la misma lengua y tenían la misma religión. Pero una vez más, el exceso de población volvió a provocar la emigración de la gente. Cuando los marinos portugueses llegaron a Mandji hacia 1473, ya no vivía nadie en ella. Sólo había bosque. Y así permaneció durante otros trescientos años.

Arqueología del pueblo Benga (s. XVIII- XX d.C.)

¿Qué puede aportar la arqueología a la historia más reciente? A través del estudio de los restos materiales podemos complementar la información que nos proporcionan los archivos históricos y las narraciones que han transmitido los Benga de padres a hijos durante generaciones.

Por ejemplo, gracias a la arqueología, podemos confirmar que los Benga no habitaron Mandji antes de finales del siglo XVIII. En ningún poblado Benga aparecen cerámicas anteriores a esta fecha.

También podemos saber que durante el siglo XIX los Benga eran un pueblo rico y floreciente, gracias al comercio con los europeos (entre otras cosas de esclavos hasta mediados de ese siglo). En los antiguos poblados Benga aparece una gran cantidad de porcelanas, frascos de perfume, botellas de ginebra y vino, medicinas, ollas de hierro fundido y cuentas de vidrio azul provenientes de Inglaterra, Alemania, Francia y otros países europeos. Durante la colonia española comienza a declinar la prosperidad benga y los poblados de esa época son más pobres y con menos objetos importados.



Plato inglés de finales del siglo XVIII. Aparece en los primeros poblados de los Benga en Mandji.



Plato inglés de mediados del siglo XIX. Marca el apogeo de la prosperidad económica benga.

Algunas preguntas frecuentes

¿Cómo encontramos los arqueólogos los restos de hace miles de años?

Los arqueólogos descubren restos antiguos mirando la superficie: cuando se remueve la tierra aparecen cosas del pasado, por ejemplo al construir una carretera o un aeropuerto. Normalmente los objetos antiguos no están muy profundos. Las tumbas de Mandji estaban enterradas a un metro de profundidad.

¿Cómo sabemos la antigüedad que tienen?

Para los restos recientes, tenemos información de los documentos históricos. Así sabemos que una porcelana se fabricó en determinada fábrica de Inglaterra entre 1780 y 1830, por ejemplo. Para los restos prehistóricos usamos Carbono 14 (C14). Este procedimiento consiste en medir qué cantidad de este elemento se conserva en un determinado resto orgánico (como carbón, madera o concha). Cuánto menos C14 tiene, más antiguo es el material, porque el C14 va desapareciendo con el tiempo.

¿Sabemos a qué etnias pertenecían los pueblos de la Prehistoria? ¿Son los pueblos de la Prehistoria nuestros antepasados?

Para conocer el nombre de las etnias del pasado es necesario que se haya conservado en el recuerdo de la gente o en los textos escritos. En la Prehistoria no hay textos y la gente no se acuerda el nombre de los grupos étnicos de hace dos mil años. Lo que sí sabemos es que eran de cultura y lengua bantú.

¿Qué importancia tienen los restos arqueológicos de Mandji?

Los restos de la Edad del Hierro de Mandji son de los más importantes de África Ecuatorial. No solo nos permiten saber más de la historia de Guinea, si no de los países vecinos e incluso de otros lugares de África Central, donde había gente muy parecida en la Prehistoria.

Agradecimientos

Las investigaciones en Mandji han contado con la colaboración de muchas personas. Queremos agradecer aquí a todos los habitantes de Mandji que nos brindaron su hospitalidad, nos ayudaron a encontrar sitios antiguos y nos contaron historias de sus antepasados; a todos los guineanos que han participado en las excavaciones y particularmente a Agustín Ndong y Rafael Ntutum; a todos los ciudadanos de Guinea Ecuatorial que asistieron a nuestra charlas y se interesaron por el proyecto; a las autoridades guineanas que apoyaron la investigación: Guillermina Mekuy (Ministra Delegada de Cultura y Turismo), Jerónimo Osa Osa (Ministro de Información) y Anacleto Oló Mibuy (Consejero Presidencial en materia de Cultura); a la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo y al Ministerio de Cultura por financiar los proyectos; al personal de los Centros Culturales de España en Malabo y Bata por su apoyo constante y particularmente a sus directores: M^a Ángeles Díaz Ojeda, Myriam Martínez Elcoro (CCEB) y Carlos Contreras Cervantes (CCEM); a Manuel Gómez-Acebo Rodríguez-Spiteri, Embajador de España en Malabo, y a Pedro Aróstegui Llama, Cónsul de España en Bata; a la empresa SOMAGEC por el inestimable apoyo logístico proporcionado durante la campaña de 2012 y a los trabajadores de SOMAGEC en Mandji por su hospitalidad y colaboración.

El equipo arqueológico ha estado compuesto por Xurxo Ayán Vila, María Cruz Ferro Vázquez, Sonia García Rodríguez, Alfredo González Ruibal, Carlos Marín Suárez, Carlos Otero Vilariño, Llorenç Picornell Gelabert, Manuel Sánchez-Elipe, Mario Triqo.



MINISTERIO
DE CULTURA

INSTITUTO
DEL
PATRIMONIO
HISTÓRICO
ESPAÑOL



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES
Y DE COOPERACIÓN



Agencia Española
de Cooperación
Internacional
para el Desarrollo